

Diez de últimas

861.6 SAL

Álvaro Salvador



861, 6  
SAL



**Universitat**  
de les Illes Balears  
Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

X510457184

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5101010714



Col·lecció Poesia de Paper

40

# Diez de últimas

Álvaro Salvador

Palma, 1996



**Universitat**  
de les Illes Balears  
Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

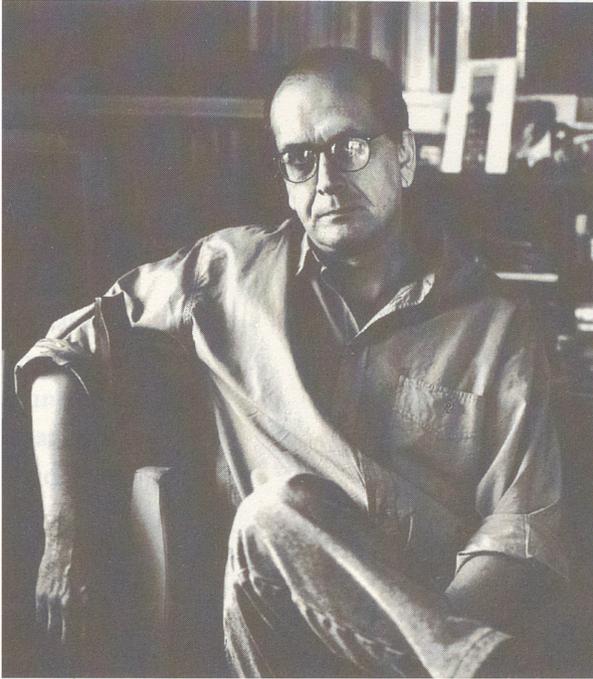
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 477-1996



Álvaro Salvador ha publicado los siguientes libros de poemas: *Y...* (Granada, 1971), *La mala crianza* (Málaga, 1974 y 1978), *De la palabra y otras alucinaciones* (Vélez-Málaga, 1974), *Los cantos de Ilíberis* (Jaén, 1976), *Las cortezas del fruto* (Madrid, 1980), *Tristia* (en colaboración con Luis García Montero, Melilla, 1982), *El agua de noviembre* (Granada, 1985), *La condición del personaje* (Granada, 1992), *El impostor* (Palma de Mallorca, 1996). En breve aparecerá una amplia selección de su poesía bajo el título de *Suena una música* en la editorial Pre-Textos.



## CANCIÓN DEL REINCIDENTE

**uno**

no se quita de amar  
ni de fumar  
uno descansa

son  
como treguas que  
uno mismo inicia  
y donde uno  
firma la paz  
o acusa la derrota

y mira uno  
salir a caminar  
sin el cigarro  
decir que no,  
que ahora va de veras

uno que quiere descansar  
y uno se sienta  
en ese mismo tranco  
de una calle  
cualquiera  
y uno piensa

lo toma uno en serio  
casi siempre  
uno espera vencerse  
y derrotarse  
porque uno es capaz  
el primer día

uno después  
camina sin cigarro  
y sin recuerdo uno  
se recrea  
y se hace fuerte uno  
y se autoengaña

uno  
marcha y trabaja  
sin cigarro  
y sin fijarse apenas  
en lo otro  
uno olvida que aquello  
es una tregua

uno  
de pronto se tropieza  
y uno empieza  
y si hace falta reza  
y baja la cabeza  
y la pereza

y es que ama uno  
otra vez  
agarra la colilla  
y recomienza.

(De *La mala crianza*)

## LA GAYA CIENCIA

### Si de las olas tenues que alejaron tu nido

cortaras un ramal, un ala líquida, sobrante,  
y embrujado en palabras abarcaras  
la cerrazón del día,  
recuerda tu soledad, tu personal prisión, tu miedo,  
y mira  
con qué suerte de inútiles y mágicas palabras  
supuestamente mágicas, en realidad trucadas,  
confías en levantar una belleza  
una falsa belleza que a nada te conduce  
a nada de lo que amas y, en realidad, te importa,  
con qué torpe mentira: premeditado engaño  
has llegado hasta aquí  
construyendo un poema.

*(De Las cortezas del fruto)*

## PONTE VECCHIO

### Bajo los pies...

el agua,  
la corriente que lenta se desliza y suave  
nos abraza y nos ama.  
Y desde atrás...

el aire  
que como fiel amante limpia de cal el cielo,  
la silueta crispada del orfebre,  
el eterno homenaje que a Benvenuto hicieron los dioses y la historia

Indiferente miras los adornos,  
la mercancía que dora el sol  
y arranca  
los velos del amor y la ilusión del tiempo,

del recuerdo.

Con indolencia pisas las baldosas  
y a los labios acercas la ceniza  
de la alucinación, la dulce brasa  
que en tus manos ha puesto el joven camarada.  
Y de repente sientes  
que otra nueva belleza invade tu pupila  
a la par que su música seductora te acoge  
en la inquietante bruma de la felicidad.

¿Te llamas?

—Beatrice— dicen, desde el amor.

No huyas.

(De *Tristia*)

## CANCIÓN DE MEDIODÍA

**Uno, a veces, quisiera no haber sido**  
ese joven feliz que en los guateques  
se drogaba con la melancolía.

Porque uno, a veces, mira en la mañana  
el rostro del dolor ante el espejo,  
surcado por la angustia, castigado,  
perdidos los encantos y el cabello  
del solitario rostro: la tristeza  
como una madre selva invadiéndolo todo.

Y uno siente en los huesos que hace frío,  
que el brasero no enciende, que en la casa  
penetra lentamente el viento de la tarde  
como un azogue triste de soledad y desprecio.

¡Qué sola va la vida en ese mediodía  
cuando sales al parque deambulando  
por tu propio calor como una fiera!

Qué sola irá la vida entre los bulevares  
si apenas tu mirada puede ver los azules  
presentes que la aurora dejó sobre los árboles.

Porque uno, a veces, mira en la mañana  
la lluvia del dolor por las aceras,

marcado por un rumbo, desterrado,  
perdidas la esperanza, la alegría  
en los húmedos ojos: la tristeza  
como una muchedumbre invadiéndolo todo.

Y uno siente, de pronto, la llamada,  
la llamada en los labios, y en los ojos  
penetra lentamente el sol de una sonrisa  
como la dulce lámpara que salta al corazón.

Uno, entonces, quisiera ser de nuevo  
ese joven feliz que en los guateques  
se drogaba con la melancolía.

## SUENA UNA MÚSICA

### I

Esta ciudad que miras no es la tuya.

Acaso los herrajes,  
el húmedo correr del aire transparente,  
los tímidos faroles,  
la yedra que resbala por las ingles  
del río, puedan  
trazar las sombras de un pasado efímero  
con posos en la sangre: era una historia  
sobre todo extranjera.

Mírala,  
mírala bien...  
quizá descubras entre los gallos signos,  
señales de otra edad sobre las azoteas,  
tesoros sumergidos en sus aguas,  
esas aguas que nunca fueron tuyas  
aunque en ellas quisieras hoy perderte.

## II

Tu infancia son perfumes  
de un carmen granadino,  
naranjos y jazmines esparcidos  
sobre la prisionera lluvia de su estanque.  
Detrás de aquel jardín,  
el ruido de las ocas o el color de los peces,  
sólo un cristal —recuerda— amurallaba  
la inocente tibieza del reino afortunado.  
Y allí  
junto a los cierres,  
en la dulce ventura del picón y la tarde  
inundaba la vida tus pulmones  
desde el azul gramófono; la música  
también como un reloj  
cuando en la puerta  
puntual se detenía la canción del cuchillo.  
Fuiste feliz entonces  
porque ella  
te mesaba el cabello con un gesto de ausencia  
cada hermosa mañana  
en aquel tiempo  
cuando el amor aún era posible.

### III

Después vino el destierro  
casi sin presentirlo.  
Sin darnos cuenta apenas  
crecimos y crecimos  
entre las avenidas y los parques;  
recorrimos despacio, cogidos de la mano,  
callejas y rincones, oscuros, inquietantes,  
arrastrando paquetes, soldaditos de plomo,  
colchones y tarimas, y el gramófono  
encima de la casa, abanderando  
el éxodo imprevisto, fuera ya de tu reino.

### IV

Sobre los saledizos y cornisas,  
cansados o burlones,  
nos miraban los ángeles custodios  
cerrando la frontera de los sueños.

## V

Esta ciudad que miras no era tuya.

Te deslumbró su luz y los neones  
desde el palacio gris de los cinematógrafos,  
y aprendiste a buscar en las aceras,  
en las escalinatas turbias y grandiosas,  
en el reflejo fiel de los escaparates  
—víspera de los Reyes  
besando la ilusión en la bufanda—,  
el vértigo profundo de la vida  
más allá de jardines clandestinos,  
más acá del cemento y de la infancia.

## VI

Y creciste  
con la complicidad del tiempo,  
de una historia  
envuelta en celofán,  
celebrada por otros desde Abril  
hasta abril  
saltando primaveras.

Era el mes más cruel  
y también eras tú tímido y solo,  
sólo con tu impreciso y pálido deseo.  
Era el mes más cruel y tú  
te alzabas tímido  
entre las alamedas  
bajo el bosque fugaz de hormigón y hojalata.

Creciste  
buscando la armonía de unos ojos hermosos  
por tardes de domingo, entre sábanas sucias,  
cerca de los crepúsculos tu primer cigarrillo.



Universitat  
de les Illes Balears  
Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

## VII

Esa ciudad que has visto no era tuya,  
aguilucho de un tiempo y una historia  
que te tocó vencer.

Eran tiempos difíciles, la vida  
nos enseñó sus garras, sus sirenas,  
los uniformes grises de sus calles  
y una necesidad imperiosa de encontrar buenos puertos,  
cuestiones trascendentes para sentirnos vivos.

Fueron tiempos difíciles,  
tiempos de amor también  
y de trabajo, horas  
en las que la felicidad, furtiva  
como una vieja hipotecada ruina,  
nos visitaba siempre sin pasar de la puerta.

Eran tiempos difíciles, la vida  
nos enseñó a mentir, nos obligaba  
a tener en la casa un calor clandestino.

## VIII

Has llegado hasta aquí  
mirándote al espejo.  
Sólo una vez la indignidad, la anciana  
traición que nos ocupa la memoria,  
pudo instalarse cómoda en tu casa,  
y esa fue por amor  
y compartida.

Sabrás  
que todo ha terminado en este instante,  
que la ciudad que amas finaliza  
más allá de esta luna enloquecida  
en donde los vestigios de otra historia  
se cruzan con tu vida, inexorables.

Ahora  
puedes mirar al fin esta puerta vacía  
sin miedo a los salobres  
rencores de esa gente que amas  
y te ignora,  
porque has llegado aquí venciendo a tu destino,  
cuidando la madeja que te guió y te guía  
fuera ya de esa luz,  
de la ciudad que amas  
y fue tuya.

(De *El agua de noviembre*)

## LA CONDICIÓN DEL PERSONAJE

Te he buscado por bares y por días

sin saber encontrarte.

Recorrí las callejas de tu barrio

—donde vivo también, de vez en cuando—

y he dejado los rastros de mi paso

por si acaso los vieras, telegramas

que cortejan tu nombre en las aceras.

Te he buscado por noches, entre copas

duras seguramente y excesivas,

esperando alcanzar la madrugada

de tus ojos cachorros: y encontrarte.

He pensado en llegarme hasta tu calle,

preguntar por tu puerta y proponerte

una cita, unas flores, un poema

para tenderme un puente, como entonces

cuando la juventud, y la ilusión, y eso...

Te he buscado en mi agenda y en mis discos

sin preguntar por ti, sin visitarte,

porque a veces los años se parecen

a esas juergas que sólo dan resaca.

Mas, a pesar de todo, te dedico estos versos

no sólo porque hacerlo es un vicio querido

sino porque con ellos quizás pueda mostrarte  
la condición que exhiben algunos personajes:  
“hombre cansado ya de muchas cosas,  
con papeles en regla de anteriores afectos,  
no demasiado joven y sin ningún dinero,  
llama a tu corazón. No tiene fecha.”

## SIESTA

### Si escribo estas palabras temo dar una imagen

de escritor que conoce su oficio y sus recursos,  
temo no dar la talla, carnal, enamorada,  
de un hombre que ha pisado el umbral de sus sueños.

Si digo que mis sueños, durante tantos años,  
repitieron el sueño de tu cuerpo desnudo,  
la estación de tu abrazo, el reguero de fresas  
que dejas en mis días, festivos desde ti,  
unidos desde ti a la fantasía  
de una dulce verbena interminable,  
puede que mis palabras, palabras de poeta que maneja sus armas,  
sean sólo el simulacro  
de una emoción, de la pasión que da el conocimiento  
cuando rozamos la punta de los sueños.

Si digo que tu rostro, sonriente y mojado,  
me guiña contra el cielo de cada escaparate,  
el único sonido tu voz que me enajena  
más acá de la vida, dentro ya de mis sueños;  
si digo que no tengo otro olfato que el tuyo,  
que puedo, como en sueños, reconocer mi aliento  
cuando no estás conmigo, cuando no puedo olerte  
el vino derramado por tu espalda y mi pecho;  
si digo que te quiero como a nadie he querido  
en este mundo torpe, lleno de medias tintas,

temo dar una imagen de escritor recurrente,  
temo no dar la talla del hombre que quisiera  
explicar cómo, a veces, los sueños toman cuerpo,  
nos citan una noche, nos besan, nos desnudan,  
nos dejan en las sábanas una flor de alegría.

(De *La condición del personaje*)

## LA MORADA

**Durante muchos años**  
en mi casa hubo siempre  
una puerta cerrada.

Ayer decidí abrirla.

Hoy siento que en mi vida  
se ha cerrado una puerta.

(De *El impostor*)

## EL PADRE

Él tendría por entonces mi misma edad de ahora  
y recuerdo su mano apretando la mía  
al cruzar, los domingos, la calle hasta la iglesia.  
Después, mi mano olía durante varias horas  
a jabón de lavanda y rubio americano.

Solíamos deambular las mañanas soleadas  
por céntricos jardines o estrechas callejuelas  
y él parecía no tener un rumbo prefijado,  
desconocer adrede el destino final de aquellos pasos  
que me brindaba a mí, su hijo más pequeño,  
con la alegría sin norte de un muchacho.

Al final, el camino siempre nos conducía  
a un gran café del centro, hermoso y concurrido.  
Y allí me transformaba, feliz explorador de un territorio íntimo,  
en héroe sideral o enmascarado rey de los pigmeos  
mientras él repasaba lentamente el periódico  
o hablaba apasionado con algunos amigos  
de temas misteriosos que yo nunca acababa de entrever  
más allá de sus risas  
y la expresión profundamente viva de unos rostros  
tiernos y cariñosos al dirigirse a mí.

Más tarde, al retirarnos,  
siempre con la sorpresa de un truco inesperado

aparecía en su mano un crujiente paquete  
lleno de dulces frescos para tomar en casa.

Otras veces, recuerdo, en tardes de verano  
solíamos caminar a la luz del crepúsculo  
y su mirada de hombre, madura, ensombrecida  
por unos pensamientos que yo no comprendía  
pero que adivinaba próximos,  
ceranos a una suerte de tristeza muy honda,  
me acercaba a mí mismo  
a la intuición de una edad mayor,  
poderosa y extraña como sus palabras.

Se marchó una mañana dorada de Diciembre  
—como aquellas mañanas azules de mi infancia—  
hace ya veinte años.  
Y, sin embargo, aún en los días más serenos  
puedo escuchar su voz con un escalofrío,  
oír como resuena, amable, enronquecida,  
en mi propia garganta.

A veces veo sus ojos  
en mis ojos sin brillo.  
Y la mano de mi hijo,  
anidada en mi mano,  
me hace sentir de nuevo  
el amor de su mano.

## PENÚLTIMO POEMA DE AMOR

Hoy

cuando ni el corazón  
ni esas torpes pasiones que suelen llamar bajas  
lo esperaban,  
has despertado en mí  
el deseo de escribirte algunos versos.

Versos de amor, sin duda,  
porque besos, caricias escogidas,  
quisiera yo envolver con mis palabras,  
hacértelos llegar por vía urgente  
y acuse de recibo.

Sin embargo, amor mío,  
inesperado amor de media tarde,  
en este frío septiembre  
al que mi vida aboca sin remedio  
comienzan a pesarme los excesos  
y siento haber escrito demasiadas palabras,  
haberme desvelado en demasiados poemas  
sobre todo de amor.

Y no porque el amor sea de esos temas  
que al cabo no merecen los desvelos,  
sino porque el desvelo que procura  
debiera ser, al fin, vigilia de la vida,

nunca simples palabras  
arrancadas al vuelo de una vana ilusión.

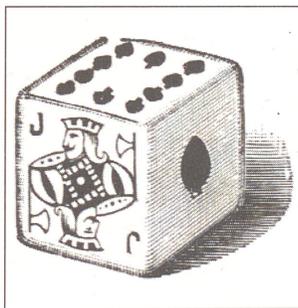
Comprenderás, entonces,  
que hoy no pueda cantarte  
con versos semejantes  
a los que ayer usé,  
palabras ya cansadas de tanto imaginarte,  
de tanto confundirte en noches de pasión.

Hoy quisiera enfrentarme con la página blanca  
como se enfrenta un joven con su primer amor.  
Y hacer de este poema un punto de partida,  
un punto sin retorno, un lugar que recoja  
los poemas posibles,  
aquellos que hace tiempo escribí sin medida  
y todos los que quiero no tener que escribirte,  
olvidando esos versos fugitivos del tiempo  
—naipes al aire hoy, ayer vanos castillos—,  
en donde siempre, siempre, con cruel insistencia,  
el eslabón más débil  
ha resultado ser el corazón.

(Inéditos)

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 15 d'abril de 1996

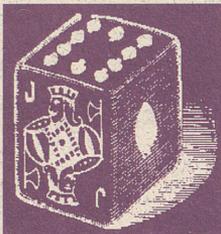


**Universitat**  
de les Illes Balears

Servei  
de Biblioteca  
i Documentació

26. Josep Marí. *Poemes*
27. Francisco J. Díaz de Castro. *Noches de hotel*
28. Miquel Cardell. *Les terrasses d'Avalon*
29. Felipe Benítez Reyes. *Poemas*
30. Bartomeu Fiol. *Canalla contra establishment*
31. Marià Villangòmez. *Entre la mar i el vent*
32. César Antonio de Molina. *Poemas*
33. Luis Alberto de Cuenca. *Poemas*
34. M. López Crespí. *L'obscura ànsia del cor*
35. Sebastià Alzamora. *Formes del cercle*
36. Ángel Campos Pámpano. *Poemas*
37. Luis Muñoz. *Poemas*
38. Juan Barja. *Las noches y los días*
39. Antonio Gamoneda. *Poemas*





Universitat de les  
Illes Balears

**"SA  
NOS  
TRA"**

Obra Social  
i Cultural

